



España va a buscar monos a Holanda.

Uno de los proyectos de vacuna del CSIC se ha topado con retrasos por la falta de macacos. Finalmente, ensayará con doce en el Centro de Investigación Biomédica de Holanda.

RAÚL COSANO
TARRAGONA

Apenas hay monos para experimentación médica y una parte de ellos están en la granja de cría en Camarles (Baix Ebre), una instalación históricamente controvertida, en el punto de mira del activismo animal y ahora erigida en determinante en la lucha contra la pandemia. Los 1.800 macaca fascicularis que alberga en estos momentos son fundamentales para la investigación biomédica en torno al SARS-CoV-2, incluyendo ahí las vacunas que ahora está recibiendo la población. «Los macacos se utilizan mayoritariamente para comprender la enfermedad en sí y para desarrollar curas o vacunas. La mayoría de organizaciones farmacéuticas vinculadas al desarrollo de la vacuna son, en alguna etapa, nuestros clientes y están utilizando macacos para sus proyectos», explica Andreu Perolada, gerente de Camarney SL, la empresa que gestiona un equipamiento con capacidad para 3.500 primates, que llegan procedentes de las Islas Mauricio, al sur del Océano Índico, cerca de Madagascar.

La confidencialidad sobre los detalles de la investigación es máxima, así como los pormenores de las aportaciones concretas. «Nuestra relación con las farmacéuticas viene de lejos, tenemos contratos y acuerdos de hace años. Trabajamos con ellos y estamos pendientes de lo que necesiten, pero no vamos más allá. Nos relacionamos con estas marcas de antes de la pandemia, durante y después mantendremos el vínculo», cuenta Perolada, que añade: «No estamos autorizados a hablar sobre sus proyectos pero hay numerosos artículos científicos que explican algunos trabajos realizados con macacos para el SARS-CoV-2. Algunas etapas del desarrollo de la vacuna como Moderna, Novavax, Pfizer y AstraZeneca se describen en publicaciones científicas. Estos artículos describen lo importante que es la contribución de los macacos para comprender la enfermedad y validar la eficacia o seguridad de la vacuna desarrollada».

Objeto de deseo

De hecho, el stock de clientes está completo, y Camarney SL no puede dar más servicios a pesar de que la demanda ha ido creciendo en los últimos meses, al tiempo en que se aceleraba la enloquecida carrera mundial por los antígenos contra la Covid-19. Los macacos cangrejeros que viven en Camarles son objeto de deseo y Camarney SL un referente. «Somos conocidos internacionalmente dentro de este mundo. Es el centro más importante de Europa», admite Perolada. El resultado de todo ello es que estos animales son codiciados y que esa escasez está retrasando proyectos de vacuna,

Las frases

«La mayoría de organizaciones farmacéuticas ligadas a la vacuna son, en alguna etapa, nuestros clientes»

«No aceptamos a más clientes porque lo tenemos ya todo contratado. Hay más demanda que oferta»

Andreu Perolada
Gerente de Camarney SL

«La pandemia ha visibilizado la utilidad de estas investigaciones»

«Camarles no depende de China, que era el gran productor y cerró las exportaciones por completo en 2020»

Javier Guillén
Director en Europa de
AAALAC Internacional

1.800

● Las instalaciones de la granja de Camarles, gestionada por Camarney SL, acogen a unos 1.800 macaca fascicularis pero tienen capacidad para albergar a unos 3.500.

30

● Alrededor de 30 personas trabajan en las instalaciones de Camarney SL, en Camarles (Baix Ebre), un criadero de primates que se destinan a la investigación biomédica.

algunos de ellos en España. «Si nos llegan clientes nuevos, no los podemos asumir porque ya tenemos todo contratado», cuenta Perolada desde Camarles, que apunta el origen de esta situación: «Todo comenzó cuando China, que era el principal exportador, cerró el grifo por la pandemia y no lo ha vuelto a abrir por ahora».

Javier Guillén es veterinario y director en Europa y América Latina de AAALAC internacional, una organización sin ánimo de lucro que acredita y evalúa programas de cuidado y uso de animales de experimentación. Gui-

llén pone un ejemplo ilustrativo: «En un caso reciente, se había apalabrado la entrega de un lote de primates con una institución. Se tardó 24 horas en dar la luz verde y cuando se dio ya se habían otorgado a otra entidad. La demanda se está incrementando y la oferta es limitada, con lo que los precios se están encareciendo terriblemente y los plazos para conseguir animales se dilatan».

Guillén, que también es miembro de la junta de gobierno de la European Animal Research (EA-RA), considera que la pandemia ha visibilizado la importancia de las pruebas con animales. «En esta carrera frenética por las vacunas o los medicamentos se ha resaltado la utilidad de animales para la experimentación. Hay que dejar muy claro que, aunque se han acelerado los procesos de desarrollo de la vacuna, no se han saltado plazos, en algunos casos se han hecho estudios paralelos. Los primates son un elemento fundamental y, sobre todo, aquellas especies como los primates no humanos, los más utilizados en investigación biomédica, que en este caso son susceptibles al virus, con lo cual suponen un modelo real en la práctica».

A vueltas con China

Guillén sitúa el origen del conflicto en enero de 2020, a las puertas del estallido mundial de la pandemia: «China es el mayor exportador y cerró la producción a finales de enero del año pasado. En un principio se asumió como una medida lógica, porque podía ser un vehículo de transmisión, a pesar del estricto control que se aplica. Ahora, cuando se ha visto que el transporte no es en sí mismo un riesgo, China no ha reabierto la exportación, a pesar de la necesidad». Guillén recela de ese posicionamiento: «Hay gente que piensa que China lo hace de forma voluntaria, que tiene una intención estratégica de entorpecer para acaparar ellos la capacidad y así atraer a más proyectos».

De los 8.235 primates empleados durante 2017 en la Unión Europea, 2.164 venían de Asia y, dentro de esa cifra, el 75% eran de China. Por lo tanto, cerca del 25% proceden del país oriental. «En Estados Unidos la situación es aún más dramática, porque la cifra se eleva al 60%. La dependencia es muy alta», cuenta Guillén. El criadero de Camarles, que se nutre de las Mauricis, escapa de esa supeditación. «Es una instalación acreditada por nuestra entidad y que demuestra que hace las cosas bien, es una de las más importantes», cuenta Guillén sobre el mayor centro de cría de primates en cautividad de Europa, una granja desde hace tiempo en el ojo del huracán. Ahora, parte del final de la pandemia pasa por estas instalaciones ebrenses.



Dos especies buscadas: rhesus y cynomolgus.

Dentro de los primates hay dos especialmente buscados por la ciencia: el macacus rhesus y el cynomolgus, también llamado macaca fascicularis, como los que están en Camarles.

«No hay métodos alternativos a la investigación animal»

R. COSANO
TARRAGONA

El sector comprende las protestas de los activistas pero sostiene que «a día de hoy el avance científico no puede prescindir de los animales en sus proyectos»

«Los activistas hacen su función y juegan su papel», admite Andreu Perolada, gerente de la empresa Camarney SL. Los agentes de este sector son conscientes de las críticas que despiertan pero reivindican la importancia de la experimentación animal en el progreso científico y el avance de la medicina. «Jugamos entre dos aguas, entre los proteccionistas y las posturas de algunos a los que les gustaría hacer investigación de una manera más sencilla y ágil, porque estamos sujetos a unos controles éticolegales muy estrictos», explica Javier Guillén.

Este veterinario encargado de la supervisión de proyectos cree que «las protestas son perfectamente respetables» pero «hay que transmitir y comunicar a la sociedad lo que hacemos para

que todo el mundo tenga una opinión informada». Guillén sostiene que «no hay métodos alternativos que puedan suplantar estas partes de los procesos» y añade: «A todo científico le gustaría tener algo más fácil pero igual de efectivo y, de hecho, se van desarrollando métodos alternativos, pero no los suficientes. Hay comportamientos que no se pueden simular en un ordenador. A día de hoy no podemos prescindir de los animales».

Los científicos mantienen que los modelos computacionales o los cultivos celulares, a pesar de ser útiles, no pueden reemplazar a ratones o macacos. Especies así forman parte, sin ir más lejos, de la investigación contra el SARS-CoV-2, ese mayúsculo reto mundial. El propio Javier Guillén impulsó, a través de entes como la Confederación de Sociedades Científicas de España o la Asociación Europea de Investigación con Animales, un acuerdo para convertir a España en pionera en términos de transparencia. Informar del uso en los avances científicos o desarrollar actividades públicas como visitas a los centros son algunos de los ejes.

Un centro discreto entre las protestas y la aceptación

R. C.
TARRAGONA

La polémica granja de Camarles funciona entre la movilización animalista y una cierta resignación del pueblo. «Hay que convivir», reconoce el alcalde

La historia de la granja de primates de Camarles ha estado siempre ligada a las protestas. Ha sido constante la lucha con las entidades animalistas, que siguen peleando por su cierre. En 1999 la entidad Centre de Recherches Primatologiques solicitó al Ayuntamiento de Camarles licencias de obra y de actividad para ubicar un centro de cría y suministro de animales para experimentación. A partir de ahí empezó la movilización social contra un equipamiento que, pese a todo, comenzó a funcionar y ha convivido durante

más de dos décadas con denuncias de entidades animalistas y sentencias en los juzgados.

El propio alcalde de Camarles, Josep Antoni Navarro, recuerda que la instalación «tuvo incluso una resolución parlamentaria en contra pero por una serie de circunstancias la actividad vino impuesta por la justicia». El edil sostiene que durante varias etapas «he tenido buena relación con ellos y hemos llegado a la conclusión de que hay que convivir y colaborar». Navarro indica que la compañía, que tiene licencia para operar sin plazos previstos de finalización, «genera empleo y da estabilidad a algunas empresas del pueblo» y funciona sin estridencias ni ruido: «La relación ahora es inexistente. En realidad ni nos beneficiamos ni nos perjudican, pero son muy discretos. No se hacen notar. Hacen su trabajo y ya está».